

PERMANENT MISSION OF



PARAGUAY

TO THE UNITED NATIONS

Verificar contra lectura

*Intervención del Excelentísimo Señor Presidente de la
República del Paraguay*

Don Nicanor DUARTE FRUTOS

Debate General

62° Periodo de Sesiones de la Asamblea General

de las Naciones Unidas

Nueva York, 25 de Septiembre de 2007

*Intervención del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay
Don Nicanor DUARTE FRUTOS*

Debate General

62º Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Señor Presidente:

El Gobierno del Paraguay acude a esta Asamblea reafirmando su importancia para analizar la situación mundial. Y para que avancemos hacia el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, como órgano capaz de representar los intereses de todos los países y garantizar la vigencia del Derecho Internacional.

En virtud de ello, le manifiesto mi adhesión para que presida con éxito esta Sexagésima Segunda Asamblea General. Pues urge contribuir no solo a la optimización de los objetivos de las Naciones Unidas, sino también a que los principios que rigen su funcionamiento se traduzcan en realidad. Al mundo le apremia un orden mejor, más justo y fraterno.

En esta alta tribuna universal solemos caracterizarnos por una elocuente racionalidad, pero la práctica de los Estados, especialmente de los más poderosos, no siempre coopera para que superemos las acechanzas de las incertidumbres, que ensombrecen nuestro futuro.

El desequilibrio mundial

Durante las últimas asambleas una constante fue centrarnos en los desafíos del milenio. Mientras miramos tan lejos, solo en la primera década de este nuevo siglo se hizo evidente el quebrantamiento de la paz y de la convivencia entre las civilizaciones.

No ha importado que más de la mitad de la población mundial subviva en la pobreza. Importó más el derroche demencial en el armamentismo, con consecuencia nefasta para la economía mundial. Miren cómo ha subido frenéticamente el precio del petróleo y el inmenso sacrificio que tenemos que hacer los países que no lo producimos.

Mientras siga la unilateral concentración del capital y continúe ensanchándose la pobreza, la paz mundial será precaria.

Nosotros apostamos por la mundialización de la democracia con desarrollo social. Por la universalización de la seguridad basada en el respeto de los derechos humanos y en la dignificación de la vida humana.

De ahí que anhelamos construir la comunidad regional y la unión global que solidaria y mancomunadamente dediquen sus esfuerzos a la erradicación del hambre y la miseria. Y cooperen efectivamente para promover la participación de todos en la prosperidad, mediante una educación de calidad y un sistema de protección social sin exclusiones.

Paraguay: estabilidad y crecimiento

Con estos ideales que nos animan, al frente del Gobierno del Paraguay he venido entregando un tesonero trabajo, para llevar a cabo significativos cambios y avances importantes. Y los logros que hemos alcanzado necesitan la continuidad de la política progresista que nos impusimos al asumir el poder.

Tras una transición turbulenta, en la que la conspiración y la violencia quebrantaron constantemente el proceso, desde el año 2003 el Paraguay ha institucionalizado la estabilidad política. Tarea nada fácil en un ambiente de fraccionamiento político y con un Parlamento que no siempre ha cumplido con su responsabilidad de co-gobierno.

Aún así, la estabilidad política fue y es una conquista que ha distinguido a mi Gobierno. Con gran empeño he procurado su inalterable institucionalización, porque comprendí que tenía que ser la matriz para conseguir la estabilidad económica, tan imprescindible para llevar a cabo los planes de desarrollo y de crecimiento en progresivo auge.

Efectivamente, lograda la estabilidad económica iniciamos un proceso de crecimiento económico de histórica trascendencia. Luego de veinte años el Paraguay volvió a superar su estancamiento. La tasa media de expansión económica en el periodo 2003-2007 se elevó al 4% anual.

Asimismo, mi país registra un superávit fiscal y ha mejorado ostensiblemente su recaudación tributaria, así como el control de la inflación. Con esta política, no solo hemos aumentado considerablemente nuestras reservas monetarias, sino también dejamos atrás las calificaciones de riesgo y de vulnerabilidad.

Además, el crecimiento agregado de la economía ha subido al orden del 21%. Y nuestras exportaciones experimentaron un récord histórico, duplicándose en el periodo de mi mandato. Otro factor relevante viene siendo el sostenido crecimiento del producto per cápita. Se elevará de 915 dólares en el 2002 a 1.800 dólares al término del presente año.

En general, venimos impulsando planes de gobierno destinados al fortalecimiento de los sectores de la industria, el comercio y de servicios. Hemos promovido la reconversión económica del país, coordinando los intereses de las diferentes áreas productivas y facilitando la distribución, circulación y consumo de los bienes de origen nacional.

Reducción de la pobreza

Así hemos podido disminuir el índice de la pobreza que nos heredaron los gobiernos anteriores. Del 46% la reducimos al 38%. Y esperamos que al traspasar el poder en agosto de 2008 la reducción sea mayor. La razón de esta expectativa es la inversión social del Gobierno. Nunca antes se construyeron tantas viviendas, particularmente para las familias de escasos recursos.

Igualmente afianzamos la reforma educativa como política de Estado, universalizando la educación inicial y la educación básica. Y el país registra un extraordinario crecimiento en la educación media, humanística, profesional y técnica y a la vez ha duplicado su población universitaria. Con miras al mejoramiento de su calidad, así como de la equidad en lo que respecta a la igualdad de oportunidades, el Paraguay está reformando la educación superior.

Como país multiétnico, tampoco hemos descuidado la educación indígena, construyendo escuelas y poniendo en práctica programas especiales. Y como país bilingüe, no solamente consolidamos la enseñanza oficial del idioma guaraní en todos los niveles de la educación, sino también hemos avanzado hacia su reconocimiento como tercera lengua del MERCOSUR. Antes de las actuales fronteras, el guaraní se hablaba, aparte del Paraguay, en Argentina, Brasil, Uruguay y Bolivia.

Fortalecer la democracia para el cambio social

El Gobierno que presido ha garantizado la irrestricta vigencia de las libertades políticas, de organización social, de expresión y de prensa. Deplorablemente, los medios de comunicación no aprovechan la libertad para convertirse en vehículos de la veracidad informativa, de la opinión seria y responsable, de la crítica argumentada y constructiva. Menos aún, para superar el maniqueísmo rastrero y ser, en cambio, fuente de cultura y de la pedagogía cotidiana del saber y de los valores éticos.

Los partidos políticos funcionan con autonomía y con representación parlamentaria. Y los que no la tienen, ejercen su derecho con plena libertad, al tiempo que se van sumando nuevas asociaciones políticas.

El pluralismo tiene vida real, aunque en la práctica, y por carencia de una adecuada cultura cívica de la mayoría de los actores políticos, no se traduce en orgánica e institucional contribución a los indispensables consensos en defensa de los intereses generales de la nación. Y para promover su desarrollo con equidad.

Hay rémoras del fascismo y del conservadurismo que obstaculizan la convivencia dentro de la diversidad y la diferencia. Y que conspiran contra el progreso del país. No obstante, nuestra lucha por una democracia participativa, incluyente y promotora de la justicia social ha transformado al partido oficialista.

Hoy es la avanzada ideológica del cambio social. Y es la única organización política que da testimonio de renovación y de movilidad social, superando las viejas oligarquías partidarias.

Por tanto, asume el deber de transformar el sistema de sometimiento político y de subordinación del Estado a los intereses particulares. Con independencia política, está en condiciones de liquidar los privilegios espurios y los poderes ilícitos y fácticos que controlan la economía, las finanzas y los grandes latifundios.

Modernización del Paraguay

Estamos modernizando y modernizaremos el Paraguay, integrando con obras viales todo el territorio nacional, ampliando exponencialmente su producción y logrando que todos los ciudadanos conformen el capital social, con la calidad y competitividad que exigen las sociedades contemporáneas.

La mayoría del pueblo paraguayo comprende que los pasos que hemos dado en esa dirección histórica tienen que tener continuidad y deben ser irreversibles. La anarquía, la demagogia y el feudalismo teológico son hoy una amenaza de regresión, a la paz, a la República laica, al Estado de Derecho y al régimen institucional que venimos construyendo.

Cooperación internacional para el desarrollo

El Paraguay es el país más abierto y activo en la agenda regional de integración. Su apoyo al MERCOSUR es un claro testimonio de esta política nacional. Su contribución hidroeléctrica no tiene parangón, aunque con todo derecho reclama la reforma de los tratados para recibir las justas compensaciones. Y ante la realidad del problema energético mundial, alienta y se compromete con los programas de producción del biodiesel o de los biocombustibles.

De igual modo, mi Gobierno adhiere y respalda el proyecto de Unión Sudamericana de Naciones, porque uniéndonos vamos a hacer más efectiva la integración de nuestros países, la cooperación económica, cultural, científica y técnica. Al mismo tiempo, lograremos el trato igualitario a los inmigrantes en nuestros países. Trato que desde luego reivindicamos para todos los inmigrantes del mundo, porque el racismo, la discriminación y la explotación son una afrenta para la humanidad entera.

Pero sobre todo, tendremos más fuerza para defender y vindicar nuestros derechos en una globalización asimétrica. Para contribuir a la paz mundial, a la distribución más justa del comercio internacional y al financiamiento para el desarrollo.

La movilización internacional de los recursos financieros y tecnológicos atenta hoy contra el equilibrio y el progreso horizontal de las naciones. Especulativamente las inversiones se desplazan hacia los países y regiones donde se explotan a las fuerzas productivas. Luego nos invaden y, en un negocio desleal, perjudican y cierran nuestras industrias. A la vez, subvaloran nuestras materias primas, cuando lo apropiado es que los capitales vengan a industrializarlas o, en su defecto, que los términos del intercambio sean más justos y no se impongan unilateralmente.

Esta tendencia tenemos que modificar. El orden económico internacional debe estar orientado a promover una economía más equitativa a escala mundial. A integrar, mediante la cooperación solidaria y la conducente transferencia, a todos los países en los Clubes del Desarrollo de la Humanidad.

La Organización de las Naciones Unidas debería responder a esta filosofía. Por eso su reforma no puede seguir demorando. Sus temas prioritarios no tienen que ser la guerra o los conflictos armados. Ni siquiera el terrorismo, real o estratégicamente sobredimensionado. Por el contrario, sus prioridades deberían ser los programas para acabar con la pobreza, con la ignorancia y con el desempleo. Educar y distribuir para una cultura de la participación democrática en los bienes de la humanidad.

Países en desarrollo sin litoral

El Paraguay, como otros treinta países en desarrollo sin litoral, sigue sufriendo la marginación y la falta de un adecuado acceso a los mercados internacionales. La ausencia de un tratamiento especial y diferenciado por parte de las economías más desarrolladas le niega una participación más competitiva, el acceso a los cupos y a las tarifas más elevadas.

En consecuencia, demanda el levantamiento de las restricciones no arancelarias y parancelarias que aplican esas economías, segregacionistas y proteccionistas. Y espera que la Organización Mundial del Comercio retome las negociaciones de la Ronda de Doha, a fin de facilitar la fluida concurrencia de las pequeñas y vulnerables economías, así como su adecuada inserción en el comercio internacional.

La globalización castiga en orden inverso al tamaño y el grado de evolución de las economías de nuestros países. A menor desarrollo opone mayor dificultad de integración. En los hechos, beneficia sistemática y unívocamente a aquellos que han logrado una plataforma más elevada de crecimiento y desarrollo, en desmedro de los países más pobres.

Paz y seguridad internacionales

El desarme, la no-proliferación y el control de las armas constituyen factores decisivos para asegurar la paz y la seguridad internacionales. Son también garantía que tienen los países más indefensos para el respeto a su derecho de autodeterminación y soberanía. Además, afianza un sistema multilateral capaz de contribuir a la seguridad mutua.

Cambio climático

El Paraguay no solo es consciente sino también sufre las graves implicancias del cambio climático. Prueba de ello es la catástrofe que nuestro país está padeciendo con las prolongadas sequías y los pavorosos incendios que han arrasado a gran parte de nuestro territorio.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi profundo agradecimiento, en nombre de mi pueblo y de mi Gobierno, a los países que fraternalmente han acudido a nuestra ayuda en esta situación de emergencia nacional.

Si debemos reconocer que internamente las acciones irracionales afectan a nuestro ecosistema, con mayor razón debemos cuestionar a los países poderosos y extensos que con más impacto están destruyendo el medio ambiente. Incluso ponen en peligro la estabilidad

del sistema planetario. Pero lamentablemente son los países más pobres y vulnerables los que padecen, dramática y cuantiosamente, las funestas consecuencias de estas políticas de destrucción.

Cuestiones sociales y humanitarias

Inclusión de género

El Paraguay reconoce la importancia de la inclusión de género como tema en la agenda de las Naciones Unidas y la coordinación efectiva entre todas las agencias y órganos del sistema para el tratamiento sobre la situación de la mujer en el mundo, en particular en los países en desarrollo. Con vigor y crecientemente rechazamos las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, tanto en lo político, económico, social y cultural.

Independientemente de las acciones internas que adoptamos para combatir esta discriminación, consideramos a las Naciones Unidas como el foro más adecuado para delinear programas que acompañen a las políticas nacionales orientadas a avanzar hacia la justa igualdad.

Taiwán

El Gobierno del Paraguay continúa con su apoyo a la solicitud de admisión de la República de China, Taiwán, como Miembro de las Naciones Unidas, de conformidad a los Artículos 59 y 60 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad, y del Artículo 4º de la Carta de las Naciones Unidas.

Exhorta, una vez más, a que dicha solicitud sea tenida en cuenta, pues considera que se ajusta al principio de universalidad y a las normas del Derecho Internacional.

Señor Presidente:

Las desigualdades de nuestros pueblos no son inherentes a la condición humana, sino son producto de las inicuas relaciones que nos separan y distancian.

Siendo así, bastará que exista la voluntad de contribuir a la construcción de una comunidad universal más ecuánime y equilibrada. Esa voluntad deben encarnarla los gobiernos y los ciudadanos, pues presupone el concurso interactivo del Estado y de la sociedad civil.

Sin embargo, asistimos a una realidad en la que los países que tienen más pretenden mayor acumulación. Su humanismo se disfraza de asistencialismo y filantropía, cuando el mundo necesita de una vinculación más solidaria y justa.

La simulación de que se está en vía de cooperación para el desarrollo equilibrado de los países no se delata solamente en la retórica infructuosa. Se desenmascara en el proteccionismo y en la discrecionalidad de las inversiones.

Mientras esta sea la situación bipolar que divide al mundo, de poco sirve una organización como las Naciones Unidas. Servirá cuando los países poderosos dejen de aprovecharse de los países más débiles. O cuando éstos se unan para cambiar el desorden mundial.

Esta alternativa es el proceso en que nos encontramos hoy. Ya varios gobiernos de las naciones del tercer mundo empezamos a tomar el camino de nuestra propia liberación. Es la novedad del nuevo mapa que se dibuja en el panorama internacional.

Me veo impelido a señalar este desafío histórico en mi última intervención en la Asamblea de la ONU. Pues seguiré militando y con mayor radicalidad, en la estrategia que quiere cambiar el mundo. Entregado a la dura lucha por conquistar un nuevo orden mundial, para que la igualdad, la justicia social y la solidaridad aseguren a todos los países, a todas las mujeres y a todos los hombres, su emancipación y progreso.

Muchas gracias.